

La fotografía de Kingo Nonaka: su capacidad tecnológica- contradiscursiva en la (re) construcción del yo. Tijuana y su “leyenda blanca”*

*KINGO NONAKA PHOTOGRAPHY: ITS CONTRADISCURSIVE -
TECHNOLOGICAL CAPACITY IN THE (RE)CONSTRUCTION OF SELF.
TIJUANA AND ITS "WHITE LEGEND"*

*KINGO NONAKA FOTOGRAFIA: CAPACIDADE CONTRADISCURSIVA
- TECNOLÓGICO NA (RE)CONSTRUÇÃO DE AUTO. TIJUANA E SUA
"LENDAS BRANCA"*

Josué Beltrán Cortez**

.....
Cuadernos de Música, Artes Visuales y Artes Escénicas
/ Volumen 10 - Número 2 / julio - diciembre de 2015
/ ISSN 1794-6670/ Bogotá, D.C., Colombia / pp. 131-152
.....

Fecha de recepción: 15 de mayo de 2014 | Fecha de
aceptación: 16 de septiembre de 2014 | Disponible en
línea: 18 de diciembre de 2015. Encuentre este artículo
en <http://cuadernosmusicayartes.javeriana.edu.co/>
doi: 10.11144/Javeriana.mavae10-2.fknc

* Artículo de investigación

** Estudiante de Doctorado en Ciencias Sociales por El Colegio de San Luis, AC. LGAC:
Antropología del Desierto y de los Nortes de México.



Resumen

Tijuana es una ciudad que se encuentra inmersa, de manera histórica, en una disputa respecto a cuál es el relato imaginario que debe representar de forma ideal a esta ciudad y a la sociedad que la conforma. El enfrentamiento es protagonizado por dos grandes relatos: una "leyenda negra", que hace de la ciudad una narrativa de vicios y problemas sociales, y una "leyenda blanca", que reconoce a Tijuana como una ciudad de hombres y familias honestas y trabajadoras. En este trabajo, el primero de tales relatos es considerado como el metarrelato de Tijuana; y el segundo como el contradiscurso al primero. Sin embargo, en el proceso de construcción de la "leyenda blanca", hecha con base en juicios de valor, los tijuanaenses pretenden que esta se convierta en su verdadera historia. Encontramos así que las características de su contradiscurso son similares a las de la leyenda negra, pues también se trata de un discurso descalificador y estigmatizante, que como contradiscurso busca la eliminación ideológica e imaginaria de su otredad histórica. Lo paradójico de esta situación estriba en que los tijuanaenses han decidido cimentar su versión de la historia en la fotografía en vez de la historiografía. En el presente análisis, la fotografía es tratada como la tecnología de la "leyenda blanca", cuyo último fin es la reconstitución discursiva del yo tijuanaense.

Palabras clave: leyenda negra; leyenda blanca; fotografía; tecnología del yo; contradiscurso; reconstitución del yo

Abstract

Tijuana is a city that historically has been immersed in a dispute to define the ideal imaginary which should represent the city and the society that conforms it. The dispute between the two great narratives about this city, are currently referred to under the precepts of both Black Legend and White Legend. In this work, the first is considered the meta-narrative of Tijuana, and the second as the counter-discourse to the first. However, in the process of building the White Legend constructed on judg-

ments of value, *tijuanaenses* pretend this to become their true history. It is found that the characteristics of its counter-discourse are similar to those of the Black Legend, since it also disqualifies and stigmatizes discourse; furthermore, it thrives on the elimination of its ideological and imaginary historical otherness. The paradox is that *tijuanaenses* have decided to build their version of history upon photography instead of historiography: In this analysis photography is treated as the technology used to construct the White Legend, leading ultimately to the discursive reconstitution of the *yo tijuanaense*.

Keywords: black legend; white legend; photography; technology of the self; counter-discourse; reconstitution of the self

Resumo

Tijuana é uma cidade que está imerso, historicamente, em uma disputa que é a história imaginária que, idealmente, deve representar a esta cidade e a sociedade que as formas definidas. A disputa existente entre as duas grandes histórias sob os preceitos chamados "lenda preta" tanto como "lenda branca". Neste trabalho, a primeira é considerada a metanarrativa de Tijuana; e o segundo como o contra- em primeiro lugar. No entanto, no processo de construção da lenda branco, fez isso com base em juízos de valor, as tijuanaenses pretende se tornar a sua verdadeira história. Nós descobrimos que as características do seu contra- são semelhantes aos da lenda negra, sendo também um discurso desqualificante e estigmatizante, pois, como contra- ideológica e imaginária procura eliminação da alteridade histórico. O paradoxo é que tijuanaenses decidiram construir a sua versão da história na imagem em vez da historiografia. Foto esta análise é tratada como tecnologia lenda branca, cujo objetivo final é a reconstituição discursiva do eu tijuanaense.

Palavras-chave: lenda preta; lenda branca; fotografia; tecnologia do eu; contradiscurso; reconstituição de si

INTRODUCCIÓN

El presente artículo se enmarca en un análisis sociocultural más amplio, que examina un fenómeno particular que plantea la historia de Tijuana. Frente a una “leyenda negra” que durante mucho tiempo se ha construido alrededor de la ciudad, y que la hace una población caracterizada por el vicio y problemáticas sociales, ha habido la confección y difusión de una “leyenda blanca”, que reconoce en Tijuana justamente lo opuesto: una ciudad de familias y personas honestas y trabajadoras. A esta leyenda blanca se ha recurrido con el propósito de limpiar la imagen de la ciudad y del discurso que sobre Tijuana, los tijuanaenses y lo tijuanaense debe darse, según sus propios habitantes. Se trata entonces de la construcción de un contradiscurso, una narrativa gloriosa que haga sentir orgullo a los tijuanaenses y que, opinan ellos, significa y representa su verdadera historia; tal contradiscurso, como es natural, cifra su logro en poder eliminar el imaginario que todo otro discurso distinto defiende (Foucault, 1990).

Si bien la leyenda negra es común a toda la frontera entre México y Estados Unidos, en Tijuana se ha vivido e interpretado con intensidad e insistencia muy particulares por la sobre-representación que la frontera ha tenido en y a partir de esta ciudad. Es por eso que en este estudio se atiende el fenómeno en y a partir de Tijuana.

A pesar de que la leyenda negra fue producto del proceso histórico que tuvo como resultado el primer crecimiento significativo demográfico y urbano que experimentó la ciudad de Tijuana (1921-1930) (Padilla, 2006), este es visto no solo con recelo sino que es negado debido a que representa un discurso e imaginario inaceptable para aquellos que se proclaman como los “verdaderos tijuanaenses”, pues ha sido construido, según estos, por su otredad histórica, conformada por los estadounidenses y los mexicanos no-fronterizos, quienes han estigmatizado a Tijuana, los tijuanaenses y lo tijuanaense.

Atiendo a un fenómeno evidente pero poco o nualmente tratado en la academia a propósito de la región fronteriza entre México y Estados Unidos: la construcción de la identidad, ideología y sentir de los locales a través de un discurso, y la toma de una posición sobre cómo quieren ellos que les miren desde un polo opuesto al de la leyenda negra.

Presento a la leyenda blanca como un discurso ligado a un fenómeno histórico e identitario a la vez, debido a que es en el espacio-tiempo de Tijuana en donde se ha planteado la necesidad de limpiar la imagen y el discurso referido a la ciudad. A consecuencia de la ubicación de este fenómeno es que doy cuenta del proceso sociocultural que gestó y construyó la leyenda blanca, además de atender un tema por completo inexplorado dentro del mismo: la capacidad que tiene la fotografía como tecnología para definir la mirada que sobre Tijuana, lo tijuanaense y los tijuanaenses se debe idealmente tener según ellos mismos, lo cual la convierte en un recurso catalizador y legitimador de su memoria, utilizada por los tijuanaenses como evidencia indiscutible de lo que ellos han calificado como su verdadera historia. Así, la fotografía es explicada, en este trabajo, como una tecnología contradiscursiva en la (re)construcción del yo.

LA LEYENDA NEGRA DE TIJUANA

La leyenda negra es un fenómeno discursivo de la frontera entre México y Estados Unidos que supone una narrativa construida a partir de la descalificación y del estigma. A pesar de que su origen, históricamente hablando, lo encontramos en Europa –Inglaterra diseñó un discurso antiespañol desde el siglo XVI: estaban compitiendo por el mundo– es en estas tierras

norteamericanas en donde ha tenido una representación y reproducción por demás intensa, particularmente en Tijuana.

La versión de la leyenda negra que es identificada con Tijuana tiene su origen en los albores del siglo XX, en los Estados Unidos de América. En ese país imperaba un clima moralizador vinculado en buena medida a las consecuencias de la crisis económica que el sector agrario estaba atravesando en Estados Unidos en estos años, al tiempo que su sociedad rural estaba siendo constantemente asediada en los medios de comunicación por el estilo de vida de las grandes ciudades del norte y noreste del país. Ante la crisis, los jóvenes del campo se sentían llamados por la bonanza de las ciudades. Los grupos puritanos, los líderes de las Iglesias protestantes y los clubes de damas temperantes, por mencionar algunos, encontraron refugio frente a la crisis en el reclamo por la presencia del pecado en sus tierras, pero también al sur de la frontera. Concibieron defender su moral y sus juventudes en el refuerzo de “su creencia en los antiguos y sencillos valores, en Dios, la americanidad, la moral y la maldad intrínseca del alcohol” (Adams, 2001, p. 181). Reclamaron pues, al Congreso de los Estados Unidos, la confección de una medida prohibicionista al licor.

Las autoridades, al no poder paliar la crisis que se estaba traduciendo en un enfrentamiento social y de imaginarios entre el norte y el sur, decidieron dar trámite a la Decimoctava Enmienda Constitucional, inaugurando así la era de la prohibición en los Estados Unidos. De 1919 a 1933 vetaron

La fabricación, venta o transporte de licores embriagantes dentro de los Estados Unidos y de todos los territorios sometidos a su jurisdicción, así como su importación a los mismos o su exportación de ellos, con el propósito de usarlos como bebidas. (Constitución de los Estados Unidos de América, XVIII; Piñera y Verdugo, 1994, p. 155)

Con la medida, las ciudades estadounidenses perdieron uno de los elementos característicos de la diversión y el esparcimiento de los adultos; y con ello, los empresarios del vicio y de las prohibiciones voltearon al sur, a los poblados fronterizos mexicanos, creando en ellos el imaginario de una “frontera salvaje” (Taylor, 2002).

Esto coincidió, en México, con el fin de la etapa armada de la Revolución. La facción vencedora, el “Grupo Sonora”,¹ tenía la premisa de la reconstrucción nacional. La preocupación del nuevo régimen era que el país fuera “acorde con la cultura del nuevo siglo XX”: la de la modernidad, idealizando al (nuevo) mexicano como un obrero limpio, productivo y sin vicios y esto, para el proyecto revolucionario, sería a través de su moralización. Para lograr el cometido, las nuevas autoridades tomaron medidas prohibicionistas contra el consumo de licor y los juegos de azar (Méndez, 2007).

El proyecto de la reconstrucción nacional era mucho más amplio que la reforma agraria; obedecía a una ideología desarrollista, un proyecto de clase que buscó la “erradicación de la insalubridad, el alcoholismo, la prostitución, los juegos con apuestas y diversiones con derramamiento de sangre, prácticas comunes de las clases populares” (Gómez, 2004, p. 1).

El Constitucionalismo de Venustiano Carranza (1914-1920) ya había hecho efectivas campañas antialcohólicas en varios estados del país: Sonora, Chihuahua, Coahuila, Sinaloa, Nayarit, Veracruz, Tabasco, Tlaxcala y Yucatán (Buchenau, 2007; Gómez, 2004; Knight, 1996; Macías, 1995). Igualmente tomó medidas para restringir el juego. Así, al culminar la etapa armada y arrancar con la reconstrucción nacional, las presidencias emanadas del Grupo Sonora –Obregón, Calles,

“El maximato” y el “cardenismo” – decretaron medidas prohibicionistas para hacer efectiva la limpieza social.

Así, se acudió a la frontera: en ella, por estar en el medio de dos proyectos de moralización, se construyeron “pueblos vicio” en donde se disfrutaba del ambiente y diversión que tanto estadounidenses como mexicanos añoraban (Gómez, 1992, p. 44; Méndez, 2007): cantinas, prostíbulos, hipódromos y casinos empezaron a formar parte de su paisaje instalando la imagen de que la frontera y sus ciudades constituyen un espacio donde reina el vicio y la perdición.

El proceso hizo del poblado de Tijuana un “imán lúdico-concupiscente-hedonístico” tallado en el imaginario y sus representaciones que Tijuana “es una localidad predispuesta para dar y recrear prácticas viciosas, juegos de azar, relaciones venales, tráfico de mercancías” (Ruiz, 2009, p.142); “una ciudad abierta a la disipación y al vicio” (Félix, 2003, p. 10). Esto es, en esencia, la “leyenda negra”.

LA LEYENDA BLANCA DE TIJUANA

Al igual que la leyenda negra, la leyenda blanca es una construcción discursiva descalificadora y estigmatizante: es decir, lo mismo pero “de signo y polo opuesto” (Padilla, 1992).

Esta construcción discursiva, a diferencia de la leyenda negra, fue confeccionada por los locales —aquellos que se asumen como “los verdaderos tijuanaenses”— como una estrategia identitaria para mostrar a los otros cómo deben mirarlos. Esto implica la construcción de un yo ideal: Tijuana y los tijuanaenses no son una ciudad y una población entregada al vicio y a la perdición; Tijuana no solo vive del alcohol y del juego. Tijuana y los tijuanaenses son una ciudad y una población de valores, de familia, de trabajo y de esfuerzo. En Tijuana no solo hay cantinas: también hay escuelas.

Sin embargo, en su construcción discursiva insertan también elementos de descalificación, estigma e incluso de eliminación, en el plano ideológico, de sus otros. No niegan por completo la existencia histórica del “imán lúdico-concupiscente-hedonístico” sino que, en su defensa, argumentan que este solo existió para los extranjeros en la Tijuana de los turistas, aquella limitada a la Avenida Revolución. Es por ello que en las postales se sobrerrepresentó ese espacio: se trató de una estrategia para mostrarles a los estadounidenses en dónde podían divertirse sin las restricciones que pesaban en su país.

Así, se construyó el imaginario de que Tijuana es una gran cantina, un gran prostíbulo, un gran casino. Ante ello, los tijuanaenses dicen “nosotros no íbamos allí”. La Tijuana de los tijuanaenses era la de la iglesia, la que se retrataba en el Parque “Teniente Guerrero”, la que celebraba a la patria y a sus héroes en los desfiles, la que se iba de día de campo, la que celebraba las fiestas religiosas, la que iba a la escuela. Así, la culpa de la existencia de una leyenda negra no es de ellos, sino de los otros, los extranjeros y los paisanos, los que “vienen de fuera”. No hay nada malo en la Tijuana verdadera y si hay, no nació aquí. Ese es el discurso, reivindicativo, de la leyenda blanca.

Al igual que el caso de la leyenda negra, la tecnología de la leyenda blanca es la fotografía, aunque a diferencia de la primera, esta no se comercializó como tarjeta postal y obedece a un tipo distinto: a la del “álbum de familia” (Mraz, 1999), es decir, aquella fotografía que tiene la intención de solo mostrar lo bueno, “la mejor cara del momento”. Es a este tipo al que obedecen las fotografías expuestas en este segundo conjunto y es a lo que deben su éxito entre

los concedores de la imagen tijuanaense: a través de este tipo de fotografías, Tijuana y los tijuanaenses pueden decirle a quien sea “mira: esta es la evidencia de que no somos un pueblo sin ley, de que no somos una gran cantina, casino o burdel: somos gente de trabajo, de familia, de bien, amantes del orden”.

No siempre existió la necesidad de comprobar esto. Sin embargo, encontramos el origen de la leyenda blanca en un hecho lamentable acaecido en esta ciudad en el año de 1938: la violación y el asesinato por parte de un soldado de nombre Juan Castillo Morales a una niña de 8 años llamada Olga Camacho. Esto aconteció en un clima de incertidumbre social: la Ley Volstead, que estableció la prohibición de la producción y consumo de alcohol en 1919 había sido derogada desde 1933. Ello, junto a los efectos de la Gran Depresión de 1930 y la puesta en marcha en México de la cruzada moralizadora nacional revolucionaria (Buchenau, 2007, Vanderwood, 2008) significaron la decadencia de los casinos. En Tijuana eran estos la principal fuente de ingresos, destacando el Casino de Agua Caliente.

La incertidumbre del contexto y el acontecimiento violento provocaron una crisis social sin precedentes en Tijuana: la comunidad salió a la calle y, (des)articulados como una muchedumbre, mezclaron las exigencias de la devolución de su fuente de empleo junto a las de justicia por el asesinato de la niña; por verlas cumplidas, fueron capaces de provocar el caos en las calles del poblado: amotinados, pedían al soldado para lincharlo (Vanderwood, 2008).

Las exigencias de justicia se concretaron cuando declararon culpable a Juan Castillo. El propio ejército se encargó de cumplir su sentencia: muerte del soldado, por la llamada ley fuga, frente a toda la comunidad de Tijuana como testigos en el panteón de la localidad.

Tras los eventos de 1938, y debido a que estos fueron expuestos de forma intensa en los diarios de ambos lados de la frontera, los tijuanaenses reflexionaron sobre su actuar y, por vez primera, reflexionaron sobre cómo les mirarían a futuro (Vanderwood, 2008). Así, se hizo tangible la necesidad del discurso ideal, de bronce. Han encontrado así en la fotografía del tipo del “álbum de familia” el alimento y validación para la leyenda blanca, imágenes que, por supuesto, alejan a Tijuana del escenario de “misericordia y disipación” (Sarabia, 1987, en Gómez, 1992, p. 75) construido por la leyenda negra que, acusan, ha calumniado a Tijuana.

LA FOTOGRAFÍA DE KINGO NONAKA: SU CAPACIDAD TECNOLÓGICA-CONTRADISCURSIVA EN LA (RE)CONSTRUCCIÓN DEL YO. TIJUANA Y SU “LEYENDA BLANCA”

La finalidad de la “leyenda blanca” es construir un contradiscurso que permita eliminar la imagen que sobre Tijuana han construido los otros. Como ya hemos dicho, esta imagen, representada en un discurso descalificador-estigmatizante es conocida y reconocida como “leyenda negra”.

Al igual que la leyenda blanca, consideramos que la leyenda negra tuvo como tecnología de representación a la fotografía, aunque en su caso esta fue comercializada como tarjetas postales, las cuales, según David Piñera (Piñera y Verdugo, 1994) fueron producidas con la finalidad de promover entre los estadounidenses los placeres que por la prohibición en su país no podían disfrutar. Las tarjetas postales percutieron la imagen de la ciudad abierta, del imán lúdico-concupiscente, de la condensación icónica de Tijuana en la figura de la prostituta.

En la fotografía podemos leer la evolución del imaginario que los estadounidenses se construyeron, primero para sí mismos y luego para el mundo, sobre la frontera en general y

sobre Tijuana en particular. Como ya hemos mencionado, en su época de expansión al suroeste, atraídos por la fiebre del oro y por la especulación y desarrollo inmobiliario e industrial, al estar cerca de la frontera tuvieron a bien empezar a incursionar hacia lo exótico, hacia lo que ellos llamaron el “*Old Mexico*”. Así, las representaciones de ese exotismo exponen a la Tijuana de inicios del siglo XX, aquella que apenas figuraba en las narrativas por tratarse de un puesto fronterizo —la aduana instalada para controlar el tráfico entre las dos Californias a raíz de la fiebre del oro— que supone el acceso al otro miserable, pobre, en comparación con la dinámica económica que se estaba desarrollando al norte de la frontera. Estas son las imágenes que se consideran como las primeras que representan al pueblo de Tijuana.

A la par de la evolución de los procesos históricos que signarían la vocación, pero sobre todo el discurso de Tijuana a los ojos de su otredad histórica, la imagen del poblado fronterizo empezó a desplazarse acorde a la aparición de las prohibiciones en Estados Unidos. En el caso de la frontera de Tijuana, en California estas iniciaron a partir de los primeros años del siglo XX. Así, rápidamente las representaciones del pueblo-posta fronterizo y miserable, subdesarrollado, evolucionó para representar un ambiente folclórico, festivo, y por ende, más exótico.

El exotismo de la frontera, particularmente el de su ciudad más famosa, Tijuana, era polo de atracción para familias enteras de extranjeros, particularmente estadounidenses. Sin embargo, el turismo familiar por la oferta de *folklore*, ya hemos mencionado, evolucionó a un turismo no exclusivo de hombres pero sí de adultos por la oferta de aquellos placeres arriesgados que la prohibición negó al norte de la frontera. Ello propició que las representaciones de Tijuana, junto a su discurso —el diseño de la leyenda negra— evolucionaran de un pueblo en desarrollo parecido al *Wild West* estadounidense-hollywoodense, al de un pueblo-cantina. Y según estas representaciones, el pueblo-cantina se restringía al espacio de una sola calle: el de la Ave. A, hoy Ave. Revolución.

Sin embargo dicha avenida, a inicios del siglo XX, era apenas una de dos grandes calles, atravesada por ninguna, la cual por su disposición con respecto al puente popularmente conocido como “la marimba”, después formalmente como “Puente México”, era el espacio de acceso obvio a Tijuana. Mientras que en esa calle se empezaron a establecer los comercios que dieron vida al pueblo y comunidad de Tijuana —tiendas de curiosidades, de aprovisionamiento pero sobre todo, las cantinas— en la calle contigua, la Ave. B, hoy Constitución, se desarrolló el caserío que huyó de las primeras grandes inundaciones que la historia urbana de Tijuana tiene registradas, en 1891 (Padilla 2006).

En contraste al *folklore* y ambiente festivo sobrerrepresentado en la Avenida A, la Avenida B carecía de representación de ningún tipo. Incluso, los tijuanaenses no aparecían en las imágenes comercializadas como tarjetas postales, salvo aquellos que aparecían atendiendo las barras de las cantinas o confundidos entre la muchedumbre que venía a buscar lo exótico del otro y la diversión folclórica.

Conforme fueron evolucionando y avanzando las prohibiciones, esto último cambió: el pueblo empezó a crecer y por supuesto que fue imposible no ver la otra cara del poblado de Tijuana: la Ave. B, la cual es hoy calificada como “el espacio o la Tijuana de los tijuanaenses” (Rivera, 2010) cuya comunidad, de forma histórica, no había encontrado las representaciones que se enfrentaran a las promovidas, como estrategia de mercado, por y para los estadounidenses. Por supuesto que hacemos referencia a las ya mencionadas postales que sobrerrepresentaron a la Ave. A, “la Tijuana de los turistas” (Rivera, 2010).

NONAKA EN TIJUANA: UNA RETROSPECTIVA FOTOGRÁFICA DE LA TIJUANA DE ANTAÑO

Apenas en el año 2002 se hizo pública una colección de fotografías perteneciente a un profesor jubilado, Fernando Aguilar Robles Maldonado, y a un tijuanaense descendiente de un japonés, el Sr. Genaro Nonaka García. A través del Archivo Histórico de la ciudad de Tijuana, coordinado por el historiador José Gabriel Rivera Delgado, se dio a conocer un conjunto de imágenes con una exposición que causó euforia debido a que por vez primera se representó a la Tijuana de los tijuanaenses. La exposición y su conjunto de imágenes llevan el nombre de “Nonaka en Tijuana: una retrospectiva de la Tijuana de antaño”; la cual fue producida en colaboración con los dueños de la colección de fotografías, Aguilar Robles y Genaro Nonaka, así como con la curaduría de Rivera Delgado.

El autor de dichas fotografías fue un personaje de origen japonés, Kingo Nonaka, padre de Genaro, promotor y difusor de las imágenes que tomó su padre entre los años de 1924 a 1942, año último que estuvo en Tijuana debido al conflicto internacional conocido como la Segunda Guerra Mundial. Al entrar México a este, y por haberse unido al bando de los aliados, le declaró la guerra a Alemania, a Italia y al Imperio del Japón. Por políticas de seguridad, todos los ciudadanos o residentes en territorio mexicano de origen alemán, italiano y japonés, fueron deportados en 1942 al interior de México, ya fuera a Guadalajara o a la Ciudad de México (García, 2002; Páez, 2002; Nonaka, 2012; Rivera, 2002).

Procedente de Fukuoka, Japón, donde nació en el año de 1889, Kingo Nonaka llegó a tierras mexicanas en 1906, con 17 años de edad. Pisó por vez primera México en las costas del Estado de Oaxaca, de donde se trasladaría a Chiapas para trabajar en el cultivo del café. Desempeñándose como agricultor, tomó la decisión de viajar al norte con la premisa de cruzar a los Estados Unidos (García, 2002; Páez, 2002; Nonaka, 2012; Rivera, 2002).

Su destino en el norte mexicano lo encontraría en Ciudad Juárez, Chihuahua, donde en 1910 lo sorprendería el inicio de la Revolución Mexicana sin haber cruzado a los Estados Unidos. Este hecho lo marcaría profundamente, pues decidió enrolarse en la Revolución, en las filas del maderismo. Como anécdota, su hijo, Genaro Nonaka, comenta que:

Gracias a que los revolucionarios saqueaban su almacén frecuentemente —en Ciudad Juárez estableció un negocio propio, una tienda de granos y forrajes— mi padre decidió ingresar como enfermero al Hospital Civil de Ciudad Juárez. Allí, trabajando, de pronto fue sorprendido por los soldados y llevado a la fuerza a un cuarto aparte, dentro del mismo hospital, para curar la mano herida de bala de un hombre que resultó ser nada más y nada menos que Francisco I. Madero. (García, 2002; Nonaka, 2012).

Así fue como se incorporó al movimiento, en las filas del maderismo.

Fue hacia 1921 cuando Nonaka llegó al poblado fronterizo de Tijuana. Tras haber sido peón en una plantación de café, tendero de un almacén, enfermero y soldado del maderismo, en Tijuana se empezó a desarrollar como barbero. Al conocer el poblado y al revisar cotidianamente los periódicos de circulación local, cayó en la cuenta de que no existía persona o negocio alguno que se dedicara a fotografiar a los habitantes de Tijuana (García, Páez, Rivera, 2002; Nonaka, 2012). Abundaban en la época fotógrafos extranjeros que captaban con su lente al turismo en la Avenida A, hoy Revolución y, por tratarse del espacio donde se llevaban a cabo las actividades de la industria del vicio emanadas de la prohibición norteamericana, también las

retrataban e incluso, como ya señalamos, las promovían a través de la confección de tarjetas postales.

Así, en 1924 decide instalar un estudio de fotografía al que llamó “La Moderna” en la esquina de las actuales calles Segunda y Mutualismo, en el cual retrató a familias e individuos por igual, aunque Kingo Nonaka no se limitó al retrato de estudio. Tuvo a bien salir a las calles, ya fuera por voluntad propia o por contrato, a tomar con el lente de su cámara las actividades comunitarias, cívicas y festivas de los pobladores de Tijuana, pues dice Genaro Nonaka (2012) “quería ofrecerle al turista extranjero con sus fotografías una ventana de la verdadera Tijuana”.

No se tiene conocimiento de cuántas imágenes haya tomado. La inmensa mayoría se perdieron con el episodio de su deportación, por la guerra, a la Ciudad de México. Hoy sabemos que entre la colección del fallecido profesor Fernando Aguilar Robles Maldonado y del Sr. Genaro Nonaka, hijo menor de Kingo, se pueden apreciar cerca de 300 fotografías, entre positivos y negativos. Para su consulta pública se tienen en el Archivo Histórico de Tijuana solamente 80 imágenes, que son las que componen la mencionada exposición de “Nonaka en Tijuana: una retrospectiva fotográfica de la Tijuana de antaño”. Sin embargo, su conservación, archivo y estudio no han sido los óptimos. Constantemente la exposición es montada, desmontada, desmembrada, dividida y subdividida en temas y subtemas según los propósitos de exposición temática del Archivo Histórico de Tijuana.

Sin embargo, esto último es casi natural. La fotografía posee en su discurso una sencillez que lo escrito no: puede ser interpretada y leída desde múltiples ópticas. Puede ser “tan sólo lo que se ve” o un discurso cuyo resultado puede resultar, según el entrenamiento del ojo que la vea, en sumo complicado, inentendible e ininteligible (Bourdieu, 2003). El que se haga este tipo de uso con las fotografías de Nonaka, por la amplitud de sus discursos, ha sido ventajoso para la investigación que sustenta el presente artículo pues el apellido y obra fotográfica de Nonaka, con solo mencionarse, es reconocido por los tijuanaenses, quienes opinan que su obra es un legado, un tesoro,

(...) el otro parteaguas, el sutil, el que de alguna manera no violenta, emocionalmente hablando, que de una manera armónica está dándonos una perspectiva de cuál es la historia de nuestra ciudad y allí es donde viene, ahorita se me acaba de ocurrir, la leyenda blanca; es la interpretación de la justicia, porque también no deja de ser un ideal. (Colín, 2012)

Es por lo anterior que proponemos y explicamos las fotografías de Kingo Nonaka, particularmente las que forman parte de la exposición “Nonaka en Tijuana...”, como la tecnología de la leyenda blanca, pues en su conjunto y en su individualidad representan lo que los tijuanaenses consideran como su verdadera cotidianidad, su verdadera naturaleza, su verdadero yo. Las imágenes de Nonaka representan cómo los tijuanaenses quieren que les miren los otros: aquellos que han difundido y definido su imagen a partir del discurso descalificador y estigmatizante de la leyenda negra.

Si la leyenda negra dice que Tijuana es una tierra de pecado, la leyenda blanca dirá que es una tierra de oportunidades, abierta a todo aquel que viene buscando trabajo, dignidad, cobijo y hogar (Galicot, 2012). Si la leyenda negra dice que Tijuana es una tierra de prostitución, la leyenda blanca dirá que sus mujeres buscan la superación a través de la educación; si la leyenda negra dice que los tijuanaenses son cantineros y tenderos de tahúres, la leyenda blanca dirá que son trabajadores, industrioses, personas sanas y entregadas al deporte; si la leyenda negra dice que Tijuana y los tijuanaenses no tienen identidad, pues son personas que llegan de

paso buscando fortuna fácil, la leyenda blanca dirá que son patriotas dispuestos a demostrar una y otra vez, al menos en conmemoraciones, que en esta frontera se tiene un sentimiento muy arraigado de mexicanidad.

Estos códigos y significados son los que encontramos tanto en las narrativas de los sujetos de investigación, es decir, los informantes que nos brindaron sus opiniones para codificar y estructurar los sentidos del discurso de la leyenda blanca. Si bien, como ya mencionamos, los tijuanaenses en general no reconocen o no mencionaron obra histórica o persona alguna que en su discurso les represente, sí identificaron a la fotografía como fuente de ese discurso que idealmente les debe representar, y está contenido en la obra de Kingo Nonaka.

Debido a la amplia difusión que estas fotografías han tenido desde 2002 —entre reinauguraciones de la exposición, sub-exposiciones desprendidas de la misma para alimentar la iconografía del Museo de Historia de Tijuana, el vestido de calendarios distribuidos desde la década de 1990, y publicaciones de textos de la historia de la ciudad—ningún documento ha sido tan revisado, visto y reconocido, no por los investigadores, sino por la comunidad misma, el cual es parte del conjunto de imágenes que son del dominio público a partir de la exposición “Nonaka en Tijuana: una retrospectiva fotográfica de la Tijuana de antaño”:



Figura 1. La familia Nonaka en la navidad de 1940. Don José Genaro Kingo Nonaka contrajo matrimonio con una zacatecana, Petra García Ortega, con quien procreó cinco hijos: María, Uriel, Virginia, José y Genaro Nonaka García; éste último todavía le sobrevive y fue quien proporcionó datos biográficos de su padre y familia así como diversas fotografías.



Figura 3. Credencial que identifica al señor Nonaka como policía privado del Territorio Norte de la Baja California.



Figura 2. Credencial que identifica al señor Nonaka como agente de policía de la Comandancia de Policía Urbana de Tijuana, en el Departamento de Identificación.



Figura 4. Carta de naturalización del señor José Genaro Kingo Nonaka, firmada por el presidente Plutarco Elías Calles, en 1924. Debido al amor por esta nación y en especial a la fronteriza ciudad de Tijuana, el señor Nonaka se naturalizó como ciudadano mexicano, renunciando así a su nacionalidad japonesa.

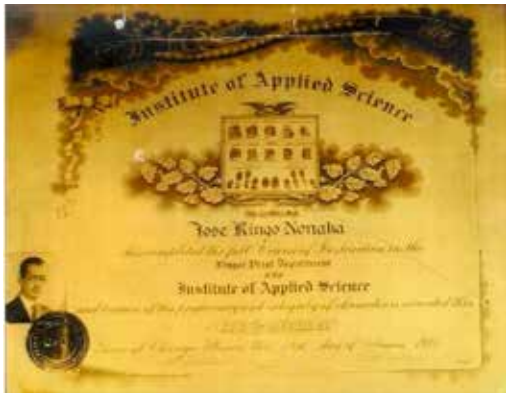


Figura 5. Diploma que le otorgó el "Institute of Applied Science" de Chicago, Illinois, al señor Nonaka como policía con especialidad en fotografía, dactiloscopia, criminología y grafología en 1933. Desde 1924, Nonaka fue integrante de la Comandancia de Policía de Tijuana para tomar fotografías y huellas digitales de reos en la cárcel.



Figura 7. En 1966, el gobierno mexicano le concedió la condecoración al Mérito Revolucionario como Veterano de la Revolución Mexicana. Precisamente esta fotografía corresponde a ese momento. De regreso en la capital del País, falleció a la edad de 86 años, el 8 de septiembre de 1975, siendo sus restos enterrados en el Panteón Jardín.



Figura 6. Imagen de un grupo de niños y adolescentes integrantes de la Asociación Japonesa de Tijuana. Esta asociación fue establecida en 1936 en la Zona Centro de la ciudad como muestra de la conformación social de Tijuana. Desde entonces ha sido un espacio de convivencia entre los miembros de este importante grupo social.



Figura 8. Un numeroso grupo de integrantes de la colonia japonesa de Tijuana en un día de picnic con motivo del natalicio del emperador Hirohito, en abril de 1935 en Playas de Rosarito. El señor Nonaka por lo regular registraba con su cámara fotográfica las diversas actividades cotidianas de la comunidad tijuana de la época.



Figura 9. Edificio de una escuela localizado por el rumbo de San Antonio de los Buenos, construido con apoyo de la Logia Masónica Minerva. En esta era integrante la señora Petra García, esposa del señor Nonaka, quien aparece en la imagen acompañada de sus hijos, entre ellos el pequeño Genaro.



Figura 10. El presidente Pascual Ortiz Rubio en una visita a Ensenada. Le acompañan entre otros, el señor Nonaka, primero de izquierda a derecha. A raíz de este encuentro, el presidente Ortiz autorizó a don José la creación y establecimiento de una Escuela Industrial de Mecánica Automotriz en Tijuana, ubicada cerca del Puente México. En ella el señor Nonaka intentó proporcionar a los jóvenes de entonces una carrera útil para la vida.



Figura 11. Reunión por la celebración del 4to. Aniversario del gremio de chóferes de taxis amarillos de Tijuana, 1926.



Figura 12. Grupo de políticos y ciudadanos tijuanaenses en una fiesta de recibimiento a personas que visitaban a Tijuana desde la Ciudad de México.



Figura 13. Evento binacional en el restaurante del Hotel Caesar's Place, de la Avenida Revolución y Calle Quinta en 1930. El personaje marcado con el número 4 es el señor Miguel González, importante empresario local y el número 5, es el general José María Tapia, gobernador del entonces Distrito Norte de la Baja California.



Figura 14. Comida de los integrantes de la comunidad china en Tijuana, en un restaurante oriental. Los inmigrantes chinos llegaron a Tijuana desde la década de 1910. En 1924, cuando se construyó el Parque Teniente Guerrero, la comunidad china cooperó con la construcción del kiosco en dicho parque.



Figura 15. Visita del candidato a presidente de la república Lázaro Cárdenas a La Joya, California, en 1934. El señor Nonaka fue comisionado para ser el fotógrafo oficial de tan importante visita del que en ese año tomaría posesión de la presidencia de la república.



Figura 16. Grupo de trabajadores del casino, hipódromo y demás instalaciones de Agua Caliente recibiendo clases de inglés. Cabe mencionar que para laborar en este importante centro turístico, cuyos visitantes eran casi en su totalidad estadounidenses, era fundamental conocer el idioma inglés. De hecho, ser empleado de Agua Caliente era uno de los trabajos mejor cotizados de Tijuana en los años veinte y treinta.



Figura 17. Integrantes de la mesa directiva de la Asociación Cívica Pro-Baja California, con sede principal en Tijuana. Este tipo de grupo político tuvo su objetivo en promover la conversión del status político de Baja California, de Territorio Norte en Estado 29 de la Federación, hecho que sucedió hasta 1952.



Figura 18. Repartidores de agua pertenecientes a la Sociedad Cooperativa Limitada del Pacifico, S.C.L establecida en 1935. Nótese como en ese entonces los trabajadores se vestían con uniformes, lo que les da un porte muy clásico de la época. Asimismo, obsérvese los garrafones de vidrio así como el camión repartidor en el interior del local.



Figura 19. Imagen de los trabajadores de una imprenta de Tijuana. La primera fue la del señor Gabriel Victoria, quien la trajo de Ensenada y ahí se publicó el primer periódico local llamado "La Voz de Tijuana" en 1925. Para 1925 existían en Tijuana las imprentas "Mexican Herald", "CROM", "La Económica", "La Victoria" y "Artes Gráficas de Tijuana". Una de ellas corresponde a esta fotografía tomada por Nonaka.



Figura 20. Sesión de un grupo masón del Rito Escocés. Entre los presentes, destaca la presencia al centro del Sr. Joaquín Aguilar Robles, destacado policía de carrera en Tijuana. La respetable Logia Simbólica Zaragoza Número 3 del Rito Escocés Antiguo y Aceptado fue la primera asociación de este tipo establecida en Tijuana en 1923.



Figura 21. Grupo de una fiesta de solsticio de invierno celebrado en el Club Rústico de la Playa, entre un grupo de logias masónicas, efectuada en diciembre de 1937, en Tijuana.



Figura 22. Dos equipos de baseball llamados "Molino Rojo" y el de los soldados del Quinto batallón, antes de iniciar un partido en mayo de 1932. El "Molino Rojo" era propiedad del señor So Yasuhara, promotor japonés que además de patrocinar el equipo construyó este campo de beisbol, considerado uno de los primeros en Tijuana.



Figura 23. Grupo de corredores en una celebración de las Fiestas Patrias en Tijuana, el 16 de septiembre de 1930.



Figura 24. Equipo de baseball del Sindicato Único de Trabajadores del Gobierno del Territorio. Tijuana, BC, diciembre 11 de 1939.



Figura 25. Panorama de la coronación de una reina de las Fiestas Patrias en Tijuana, en el Parque Teniente Guerrero en los años veinte, con vista al fondo de la colina que después sería la colonia Altamira. Nótese la gran cantidad de asistentes a la coronación de esa pequeña comunidad de Tijuana en los años veinte.



Figura 26. Desfile de un carnaval efectuado por la Calle Olvera, hoy Revolución, el día 28 de febrero de 1925. En esa época, en Tijuana era muy común que se efectuaran fiestas de carnaval tales como se celebraban en Ensenada, Mexicali y San Felipe.



Figura 27. Grupo de muchachas tijuanaenses en una cotidiana clase de cocina en la Escuela Álvaro Obregón, en 1933, siendo la profesora la señora Dolores de Orci. Cabe señalar que esta escuela, inaugurada en 1930, fue creada para señoritas, por ello se impartían materias dedicadas a las labores del hogar.



Figura 28. Comitiva de reina y princesas de las Fiestas Patrias de Tijuana. Véase los adornos alusivos a la conmemoración del aniversario de la iniciación de la Independencia de México, que cada 15 y 16 de septiembre se festeja en todo el país y en Tijuana no es la excepción, ya que desde el mismo surgimiento urbano de ésta a fines del siglo XIX ya se celebraba.



Figura 29. Carro alegórico perteneciente a la colonia japonesa en Tijuana que obtuvo el primer lugar en un desfile de Fiestas Patrias un 16 de septiembre de 1925. La imagen está tomada exactamente por la Calle Segunda, enfrente del Teatro Zaragoza y del Palacio de Gobierno, hoy Antiguo Palacio Municipal.



Figura 30. Imagen alusiva a integrantes de la comunidad japonesa en Tijuana en un carro alegórico en las celebraciones de las Fiestas Patrias de 1933. Véase la vestimenta oriental de las personas que van en el carro así como los arreglos tales como el águila mexicana, el mapa de México y las respectivas banderas de Japón y México.



Figura 31. Desfile en Fiestas Patrias de 1933. Se observa el carro alegórico perteneciente al Partido Nacional Revolucionario (PNR) hoy Partido Revolucionario Institucional (PRI) participando en las festividades de tan importante celebración nacional.



Figura 32. Carro alegórico del grupo de charros del poblado de Tijuana recorriendo una de las calles de tierra de la Zona Centro de Tijuana, durante la celebración del tradicional desfile del 16 de septiembre de 1931. Obsérvese los jinetes que por lo regular siempre han participado en las celebraciones de las Fiestas Patrias.



Figura 33. Desfile del 16 de septiembre de 1927 sobre la avenida Olivera, hoy Revolución. Los tres carros alegóricos pertenecen a la comunidad estadounidense y mexicana residentes de San Diego, California. Obsérvese el último de ellos, que es alusivo al Secretariado de la Unión de Trabajadores Mexicanos en San Diego.



Figura 34. Carro alegórico durante el desfile de las Fiestas Patrias de Tijuana en septiembre de 1927. Se trata de integrantes de la comunidad sandieguina y de la escuela Juan Montalvo. Obsérvese las banderas de Estados Unidos y de México así como el adorno de la bandera mexicana y la imagen del cura Miguel Hidalgo.



Figura 35. Clásico desfile del 16 de septiembre de 1941, sobre la Calle Segunda a la altura del Palacio de Gobierno. Se observan uno de los tantos contingentes que participaron, como los bomberos, policías, militares, enfermeras y estudiantes del ITI, mejor conocido como "la Poli"/Carro de una bombera de la ciudad de Tijuana, a fines de los años veinte. Nótese en el cofre del vehículo el término de Consejo Municipal de Tijuana, BC. Cabe señalar que la población de Tijuana fue considerada con esa categoría política entre 1925 y 1929. A partir de ésta última fecha, se convirtió en Delegación Municipal del Gobierno del Territorio Norte y desde 1954 en Municipio.

Fuera de este conjunto, aunque formó parte de la exposición, tenemos la siguiente imagen panorámica que representa al poblado de Tijuana en el año de 1924 y tomada por Kingo Nonaka, es la imagen que ha sido difundida, principalmente en calendarios, con mayor amplitud en su individualidad antes de la apertura al público de la exposición (Figura 36).



Figura 36. Imagen panorámica de Tijuana, 1924. Fotógrafo: Kingo Nonaka. Colección particular de Carlos Escandón Arvizu.

Se trata de 36 imágenes correspondientes a la exposición en custodia en el Archivo Histórico de Tijuana. A pesar de haber señalado que se trata de 80, solo estas 36 cuentan con su debida identificación, que data del año 2002 y fue hecha por los dueños de las fotografías originales, el finado Fernando Aguilar Robles Maldonado y el Sr. Genaro Nonaka García.

Podemos observar, a partir de las identificaciones, que la exposición no cuenta con un estricto orden cronológico ni temático, pero se aprecian actividades que van desde reuniones sociales y gremiales a actividades de índole deportiva, popular y educativa, así como representaciones del trabajo de los tijuanaenses. De esta forma, se empieza a manifestar la intención de las imágenes: mostrar a los habitantes de la ciudad en actividades propias de sus ocupaciones y en sus espacios. Con la salvedad de la imagen que representa la celebración de un carnaval en Tijuana en 1925, en donde se muestra un desfile por la Ave. Revolución, ninguna otra fotografía muestra a los tijuanaenses dentro de ese espacio, el cual en la época —la temporalidad de las fotos, mencionamos antes, abarca los años de 1924 a 1942— era el espacio donde se ubicaban los establecimientos de la industria del vicio en el poblado a partir de la prohibición estadounidense.

Lo anterior refuerza los señalamientos que hacen los informantes: los tijuanaenses no convivían en ese espacio ni se involucraban con esos inversionistas. Sin embargo, como señaló Jorge Escalante (2012), muchos de ellos, a pesar del discurso que esgrimen, se beneficiaron ampliamente de esos capitales, directa o indirectamente.

Hablamos de la representación del espacio tijuanaense y de los tijuanaenses, pero en las fotografías encontramos también la representación —numerosa para la época, según las imágenes— de grupos de inmigrantes, particularmente de japoneses, cuyo origen es el de Kingo Nonaka.

En la narrativa de nuestros informantes encontramos la constante referencia al hecho de que Tijuana es una tierra de migrantes, de oportunidades, a la cual se viene buscando mejores oportunidades de vida, hogar, cobijo, trabajo y dignidad (Galicot, Ramos, 2012). Sucede que tales migrantes, si bien no son identificados de forma individual en las fotografías, como colectivo se les reconoce como parte de Tijuana y de los tijuanaenses, pues muchos de ellos se integraron a la sociedad a partir de su trabajo: como policías —el caso del mismo Nonaka—, como obreros —constructores del ferrocarril junto con los chinos, quienes también están representados en las imágenes—, como educadores y como empresarios: fueron parte de los

precursores de los establecimientos para abastecer de víveres a la comunidad. Al formar parte de la economía que estaba fuera de la industria del vicio, aunque de alguna forma girara alrededor de ella, por ser considerados en sus ocupaciones como moralmente correctos, eran y son aceptados y reconocidos como tijuanaenses.

Al observar a los oriundos de la ciudad interactuar con las imágenes y opinar sobre ellas, ellos consideran como el más interesante el conjunto de las que representan las festividades de las fiestas nacionales, las fiestas patrias (celebración de la Independencia de México, cada 15 y 16 de septiembre) en Tijuana. Se aprecian principalmente carros alegóricos y coronaciones de reinas. Dicen los tijuanaenses que es la evidencia de su patriotismo, mexicanidad y lealtad a la patria. Parte de la leyenda negra, vigente incluso en nuestros días, acusa a los tijuanaenses de no ser mexicanos, de “agringados”. Sin embargo, señalan ellos, es sorprendente ver desde épocas tan tempranas —tomando en cuenta la edad de la ciudad, por supuesto— la celebración de la mexicanidad a partir de lo típico y folklórico: las reinas, los vestidos de charros, de chinas poblanas. Así, Tijuana indiscutiblemente es mexicana y sus habitantes, orgullosos de serlo. Acusa, incluso, que en esa época se daban las celebraciones más bellas y concurridas del 16 de septiembre.

La última imagen merece ser tratada aparte de la totalidad del conjunto de las fotografías de la exposición, pues se trata del espacio físico que ya abarcaba el poblado de Tijuana en 1924 y donde se vivía la “verdadera cotidianidad” que a partir de las imágenes argumentan los tijuanaenses. Podemos apreciar el poblado, pero el énfasis que imprimió Kingo Nonaka en ella es en sumo interesante: no representó a Tijuana a partir de su escenario principal, la Ave. A —cuya dinámica fue la razón de que este poblado se transformara en ciudad— sino a la única escuela del mismo, la primaria Miguel F. Martínez, en el momento del tiempo de esparcimiento de los niños, el llamado “recreo”.

Así, en su discurso Kingo Nonaka representó a la familia. Por ello los tijuanaenses encuentran en esta imagen no solo la representación del espacio social de su cotidianidad, sino la esencialización que siempre han anhelado: Tijuana es madre, no prostituta. Tijuana es familia con valores, no vicio sin recato.

Los juicios de valor utilizados por los tijuanaenses se resumen en las imágenes de Nonaka: desde la representación de la tierra de las oportunidades —al evidenciar que no solo inmigrantes mexicanos llegaron al poblado fronterizo a buscar una nueva vida, sino también inmigrantes allende los mares— hasta los argumentos de que Tijuana es la primera trinchera de la mexicanidad. Incluso, las fotografías de Nonaka demuestran, para aquél que dice que las imágenes valen más que mil palabras, que la Tijuana representada en las postales no es Tijuana, es tan solo la Avenida A, espacio tomado por los turistas y los industriales del vicio. Los tijuanaenses no se mezclaban ni convivían con ellos; los tijuanaenses tenían su espacio de reunión y celebración en el parque “Teniente Miguel Guerrero”. Por estos argumentos, codificables en las fotos de Nonaka, las primeras en representar “la verdadera Tijuana”, es que hoy señalamos que son la tecnología del discurso blanco, regenerativo, magnificador y mitificante de Tijuana, los tijuanaenses y lo tijuanaense. Al ser las fotografías de Kingo Nonaka, en su uso por interpretación y representación, esa cara que los tijuanaenses quieren mostrar a los otros, su obra, sean imágenes familiares, desfiles, coronaciones, equipos deportivos, etcétera, obedece al tipo de fotografía planteado por Mraz (1999), a la del álbum de familia: aquella que solo muestra los mejores momentos, la mejor pose, la mejor cara, la situación ideal con la que se reconstituye el yo ante el otro.

NOTAS

1 El "Grupo Sonora" fue liderado por los Generales de la Revolución Mexicana Álvaro Obregón, Plutarco Elías Calles y Adolfo de la Huerta. Los tres, oriundos del estado de Sonora, México. De ahí el nombre del grupo que resultaría vencedor de la Revolución Mexicana hacia 1921 y que configuraría el escenario mexicano contemporáneo.

REFERENCIAS

- XVIII Enmienda a la Constitución de los Estados Unidos de América. <http://www.archives.gov/espanol/constitucion.html> (Acceso: 19 de julio de 2012).
- Abraham, Thomas. Introducción. En *Genealogía del racismo*, por Michel Foucault. Madrid: Ediciones de La Piqueta, 1992.
- Adams, Willi Paul. *Los Estados Unidos de América*. México, Siglo XXI editores, 2001.
- Álvarez-Gayou Jurgenson, Juan Luis. *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología*. Barcelona: Paidós, 2003.
- Bourdieu, Pierre. *Un arte medio: ensayo sobre los usos sociales de la fotografía*. Barcelona: Gustavo Gili, 2003.
- Brinkley, Alan. *Historia de Estados Unidos: un país en formación*. México: McGraw-Hill Interamericana, 2004.
- Buchenau, Jürgen. *Plutarco Elías Calles and The Mexican Revolution*. Maryland: Lanham, Md., Rowman & Littlefield Publishers, 2007.
- Burke, Peter. "Como interrogar a los testimonios visuales". En *La historia imaginada: construcciones visuales del pasado en la Edad Moderna*, eds. Joan Lluís Palos y Diana Carrió-Invernizz. Madrid: Centro de Estudios Europa Hispana, 2008. 29-40.
- Ceballos Ramírez, Manuel. "La condición fronteriza: de línea de paso a espacio de identidad". *Fronteras*, Año 5, vol. 2, núm. 2 (agosto de 1997): 2-9.
- Del Castillo Troncoso, Alberto. "La frontera imaginaria. Usos y manipulaciones de la fotografía en la investigación histórica en México". *Cuicuilco*. México: Nueva época. Vol. 14, núm. 41 (septiembre-diciembre de 2007): 193-215.
- Del Río, Ignacio. *Conquista y aculturación en la California jesuítica, 1697-1768*. México: Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM, 1998.
- Félix Berumen, Humberto. *Tijuana la horrible: entre la historia y el mito*. Tijuana, México: El Colegio de la Frontera Norte, Librería El Día, 2003.
- Foucault, Michel. *Genealogía del racismo*. Madrid: Ediciones de La Piqueta, 1992.
- Foucault, Michel. *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Barcelona: Paidós, 1990.
- Galicot, José. *Personajes y ciudades*. México: Edición del autor, 1989.
- García Sánchez, Enrique, "Trozo de historia de Tijuana." *The San Diego Union-Tribune*. San Diego, California, sec. "Enlace", 9 al 15 de agosto de 2002: 16.
- Giménez, Gilberto. "Paradigmas de identidad". En *Sociología de la identidad*, coord. Aquiles Chihu Amparán. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Miguel Ángel Porrúa, 2002. 35-60.
- Gómez Estrada, José Alfredo. *Realidad y ensueño. Historia parcial de la Baja California a través de las leyendas*. Mexicali, México: Universidad Autónoma de Baja California, serie Museo 1992.
- Gómez Estrada, José Alfredo. *Gobierno y casinos: el origen de la riqueza de Abelardo L. Rodríguez*. México: Instituto Mora, Universidad Autónoma de Baja California, 2002.
- Gómez Estrada, José Alfredo. "Juegos de azar y la élite estatal revolucionaria. Los primeros años de la década de 1920". En *Boletín no. 47 del fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando*

- Torrealba. *Juegos de azar y la élite estatal revolucionaria*. México: Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torrealba, 2004.
- Knight, Alan. *La Revolución Mexicana. Del Porfiriato al nuevo régimen constitucional*. Vol. I y II, México: Grijalbo, 1996.
- Macías Richard, Carlos. *Vida y temperamento. Plutarco Elías Calles. 1877-1920*. México: Fondo de Cultura Económica, 1995.
- Méndez Reyes, Jesús. "De crudas y moralidad: campañas antialcohólicas en los gobiernos de la postrevolución (1916-1931)". En *Cruda realidad. Producción, consumo y fiscalidad de las bebidas alcohólicas en México y América Latina, siglos XVII-XX*, coord. Ernest Sánchez Santiró, México: Instituto Mora, 2007. 243-269.
- Montesperelli, Paolo. *Sociología de la memoria*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Nueva Visión, 2005.
- Mraz, John. "Fotografía y familia". *Desacatos*, número 2, otoño, México: CIESAS, 1999.
- Murrieta, Mayo y Hernández, Alberto. *Puente México. La vecindad de Tijuana en California*. México: El Colegio de la Frontera Norte, 1991.
- Padilla Corona, Antonio. *Comentario a la idea de historia en la obra de Josefina Rendón Parra*. Manuscrito. Tijuana: Archivo Particular de Antonio Padilla Corona, 1992.
- Padilla Corona, Antonio. "Formación urbana de Tijuana". En *Tijuana, senderos en el tiempo*, coords. Francisco Manuel Acuña Borbolla y Mario Ortiz Villacorta Lacave, México: XVIII Ayuntamiento de Tijuana, 2006. 141-155.
- Padilla Fitch, Fernando "Mi querido capitán. Una historia de amor en la comarca ranchera de San Diego". En *Tijuana, historia de un porvenir*, coords. Francisco Manuel Acuña Borbolla y Mario Ortiz Villacorta Lacave, México: XIX Ayuntamiento de Tijuana, 2010. 121-133.
- Páez Cárdenas, Juan, "José Genaro Kingo Nonaka, primer fotógrafo de Tijuana". *El Mexicano*, Tijuana, sec. "Especial"; 11 de julio de 2002, p. 12.
- Paredes, Karina, "Lega Nonaka imágenes". *Frontera*, Tijuana, sec. "Mosaico"; 12 de julio de 2002.
- Paris Pombo, María Dolores, "Foucault: la primacía de la guerra en el discurso histórico-político". *Metapolítica*, México, vol. 3, núm. 11 (1999): 529-541.
- Pérez Montfort, Ricardo "Down Mexico way. Estereotipos y turismo norteamericano en el México de 1922" en Pérez Montfort, Ricardo, *Expresiones populares y estereotipos culturales en México. Siglos XIX y XX*. Diez ensayos. México: Publicaciones de la Casa Chata, CIESAS (2007). 267-298.
- Pérez, Mauricio. "Fotografías de familias de Tijuana". *El sol de Tijuana*, Tijuana, sec. "Mi Ciudad"; 24 de julio, 2002. 9.
- Piñera Ramírez, David y Verdugo, María Isabel. "Efectos de la ley seca en la franja fronteriza. 1920-1933" en *Visión histórica de la frontera norte de México. Tomo V, de la Revolución a la Segunda Guerra Mundial*, coord. David Piñera Ramírez. México: Universidad Autónoma de Baja California, Editorial Kino/El Mexicano, 1994. 151-161.
- Piñera Ramírez, David, coord. *Historia de Tijuana. Edición conmemorativa del centenario de su fundación, 1889-1989*. Tijuana: Universidad Autónoma de Baja California, XII Ayuntamiento de Tijuana, Gobierno del Estado de Baja California, 1989.
- Rendón Parra, Josefina. *Apuntes históricos de Tijuana*. México: Talleres de Papelería del Noroeste, 1972.
- Rivera Delgado, José Gabriel. "José Nonaka". *Tijuana Metro*, en "Metro Imagen", Tijuana, julio de 2002, p. 18.
- Rivera Delgado, José Gabriel. "Se inauguró la exposición Nonaka en Tijuana: una retrospectiva fotográfica de la pintoresca Tijuana", en *El Mexicano*. Tijuana, sec. "Cultura"; 13 de julio de 2002: 1-C.

- Rivera Delgado, José Gabriel. "La formación de vínculos comunitarios y agrupaciones de la sociedad civil en Tijuana." En *Tijuana, senderos en el tiempo*, coords. Francisco Manuel Acuña Borbolla y Mario Ortiz Villacorta Lacave. México: XVIII Ayuntamiento de Tijuana, 2006: 301-311.
- Rivera Delgado, José Gabriel. Comunicación personal. Marzo de 2010.
- Ruiz, Ramón Eduardo. *On the rim of Mexico*. United States: Westview Press, 1998.
- Ruiz Ríos, Rogelio. "Tijuana. La frontera concupiscente y el comienzo de la patria." *Liminar. Estudios Sociales y Humanísticos*, vol. VII, núm. 2, diciembre de 2009. San Cristóbal de Las Casas, México: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. 131-151.
- Schantz, Eric. "From the Mexicali Rose to the Tijuana Brass: vice tours on the United States-Mexico border, 1910-1965." [Tesis de doctorado] Los Ángeles: University of California, 2001.
- Schantz, Eric. "De la farmacia abierta a la criminalización de los enervantes que degeneran y envilecen la raza: la transición al régimen de control de droga en la zona fronteriza de México y los Estados Unidos, 1900-1925." Manuscrito, S/I, s/f.
- Schantz, Eric. "El botín fronterizo de los placeres arriesgados: Estado Revolucionario e ingresos públicos en Baja California, 1910-1926." En *Inversiones, colonizadores y desarrollo económico en el noroeste de México, 1870-1940*, coords. José Alfredo Gómez Estrada y Araceli Almaraz Alvarado. México: Universidad Autónoma de Baja California, El Colegio de la Frontera Norte, 2011.
- Taylor, Lawrence. "The wild frontier moves south. U.S. Entrepreneurs and the Growth of Tijuana's Vice Industry, 1908-1935." *The Journal of San Diego History* [en línea] Volume 48, number 3 (Summer 2002). San Diego, California, 2002. <http://www.sandiegohistory.org/journal/2003-3/frontier.htm> (Acceso: 28 de octubre de 2010).
- Vanderwood, Paul. *Juan Soldado. Violador, asesino, mártir, santo*. México: El Colegio de la Frontera Norte, El Colegio de Michoacán, El Colegio de San Luis, 2008.
- Vanderwood, Paul. *Satan's playground. Mobsters and movie stars in America's greatest gaming resort*. USA, Duke University: Duke University Press, 2012.
- Vasconcelos, José Luis. *Leyenda negra y otros relatos*. México: Colección Presente de XIV Ayuntamiento de Tijuana-Gráficos Baja, 1994.

ENTREVISTAS

- Cháidez Bonilla, Jaime. Entrevistado por Josué Beltrán. Tijuana, [trabajo de campo] *tesis de grado*, 1 de marzo de 2012.
- Chávez Corrujedo, Francisco. Entrevistado por Josué Beltrán. Tijuana, [trabajo de campo] *tesis de grado*, 2 de marzo de 2012.
- Colín Lepe, Blanca Gloria. Entrevistado por Josué Beltrán. Tijuana, [trabajo de campo] *tesis de grado*, 8 de marzo de 2012.
- Escalante, Jorge. Entrevistado por Josué Beltrán. Tijuana [trabajo de campo] *tesis de grado*, 9 de marzo de 2012.
- Escandón Arvizu, Carlos. Entrevistado por Josué Beltrán. Tijuana [trabajo de campo] *tesis de grado*, 12 de marzo de 2012.
- Fitch García, Ricardo. Entrevistado por Josué Beltrán. Tijuana [trabajo de campo] *tesis de grado*, 13 de marzo de 2012.
- Galicot, José. Entrevistado por Josué Beltrán. Tijuana [trabajo de campo] *tesis de grado*, 14 de marzo de 2012.
- Kirarte Domínguez, Guadalupe. Entrevistado por Josué Beltrán. Tijuana [trabajo de campo] *tesis de grado*, 16 de marzo de 2012.

- Nonaka García, Genaro. Entrevistado por Josué Beltrán. Tijuana [trabajo de campo] *tesis de grado*, 19 de marzo de 2012.
- Ortiz Villacorta, Mario. Entrevistado por Josué Beltrán. Tijuana [trabajo de campo] *tesis de grado*, 19 de marzo de 2012.
- Perrín Escobar, Tomás. Entrevistado por Josué Beltrán. Tijuana [trabajo de campo] *tesis de grado*, 22 de marzo de 2012.
- Ramos Hernández, Armando. Entrevistado por Josué Beltrán. Tijuana [trabajo de campo] *tesis de grado*, 22 de marzo de 2012.
- Riqué Jaime, María Teresa. Entrevistado por Josué Beltrán. Tijuana [trabajo de campo] *tesis de grado*, 23 de marzo de 2012.
- Rivera Delgado, José Gabriel. Entrevistado por Josué Beltrán. Tijuana [trabajo de campo] *tesis de grado*, 8 de febrero de 2012.
- Saldaña Rico, José. Entrevistado por Josué Beltrán. Tijuana [trabajo de campo] *tesis de grado*, 9 de febrero de 2012.
- Sarabia Quiroz, Leobardo. Entrevistado por Josué Beltrán. Tijuana [trabajo de campo] *tesis de grado*, 5 de abril de 2012.
- Vásquez Ruiz, Sergio. Entrevistado por Josué Beltrán. Tijuana [trabajo de campo] *tesis de grado*, 6 de abril de 2012.
- Vázquez Francechy, Iván. Entrevistado por Josué Beltrán. Tijuana [trabajo de campo] *tesis de grado*, 7 de febrero de 2012.
- Waldo Espinoza, Andrés. Entrevistado por Josué Beltrán. Tijuana [trabajo de campo] *tesis de grado*, 7 de febrero de 2012.
- Williams, André. Entrevistado por Josué Beltrán. Tijuana [trabajo de campo] *tesis de grado*, 8 de febrero de 2012.

FOTOGRAFÍAS

- Exposición *Nonaka en Tijuana: una retrospectiva fotográfica de la Tijuana de antaño*. Colección particular de Fernando Aguilar Robles Maldonado, Colección particular de Genaro Nonaka García y Familia. Archivo Histórico de Tijuana-IMAC.
- Panorámica de Tijuana, 1924*. Fotografía: Kingo Nonaka. Colección particular de Carlos Escandón Arvizu.

Cómo citar este artículo:

Beltrán Cortez, Josué. "La fotografía de Kingo Nonaka: su capacidad tecnológica-contradiscursiva en la (re)construcción del yo. Tijuana y su "leyenda blanca". *Cuadernos de Música, Artes Visuales y Artes Escénicas*, 10(2), 131-152, 2015. <http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.mavae10-2.fknc>